

CENTRO DE ESTUDIOS PARA LA ARGENTINA QUE VIENE

LAUSINA



ELECCIONES EN VENEZUELA

UN ESTADO DE SITUACIÓN



La noche del 28 de julio

El pasado domingo 28 de julio se llevaron a cabo las elecciones presidenciales en Venezuela para un mandato constitucional de seis años. En estas, compitieron el jefe de Estado Nicolás Maduro, por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), y el candidato de la Plataforma Unitaria Democrática, Edmundo González Urrutia.

A pesar de las encuestas previas y el ánimo gestado entre los venezolanos, el Consejo Nacional Electoral (CNE) anunció como ganador a Nicolás Maduro (PSUV) con el 51,2% de los votos, frente al 44,2% obtenido por Urrutia. Las denuncias de fraude electoral por parte de la oposición no se hicieron esperar.

La líder opositora María Corina Machado desconoció el triunfo de Maduro y afirmó que el candidato unitario, Edmundo González Urrutia, es el nuevo presidente de Venezuela, asegurando que González se impuso con el 70% de los votos, 40 puntos porcentuales por encima de Maduro.

La contienda política está marcada por un amplio apoyo a la oposición, sustentado no solo en los sondeos a pie de urna y los datos recogidos en muchos colegios electorales, sino también en la postura de algunos organismos internacionales como la OEA y varios países de América. Argentina y Chile han manifestado su inconformidad con los resultados de las elecciones, sosteniendo que hubo fraude, mientras que Estados Unidos y Brasil exigieron a Maduro las actas electorales y un recuento formal de los votos.

Crónica de una crisis anunciada

Los eventos resultantes de las elecciones presidenciales en Venezuela no pueden ser considerados una mera casualidad, sino que son el producto de una concatenación de hechos que prefiguraban lo que podría suceder en el país. Estos eventos no solo proporcionaron una base moral para la acción de la oposición, sino también para gran parte de la sociedad venezolana y sectores importantes de la comunidad internacional.

Un ejemplo claro de estos estímulos es la repetida violación de los acuerdos de Barbados, diseñados para garantizar unas elecciones justas y transparentes. A pesar de sus promesas, el gobierno de Maduro incumplió sistemáticamente estos compromisos, descalificando a candidatos competitivos, manipulando el sistema electoral para asegurar su permanencia en el poder y utilizando a las Fuerzas Armadas a su conveniencia. Estas acciones incrementaron la crisis de legitimidad que ya venía sufriendo el gobierno chavista.

Aunque la decisión de la oposición de presentarse a las elecciones podría parecer a priori un plan destinado al fracaso, en realidad revela una estrategia política más amplia. El quid de la cuestión radica en establecer un marco moral y legal que pueda justificar acciones posteriores. Por lo tanto, la participación en unas elecciones posiblemente amañadas permite a la oposición documentar y denunciar el fraude de manera convincente, movilizándolo tanto a la ciudadanía venezolana como a la comunidad internacional contra el régimen de Maduro.

Toda la situación muestra similitudes con las llamadas “revoluciones de colores” que se produjeron en Europa del Este y otros movimientos de protesta en Hong Kong, Ucrania y el mundo árabe. En cada uno de estos casos, las elecciones fraudulentas sirvieron como catalizador para movilizaciones masivas y demandas de cambio político, respaldadas por inteligencia y diplomacia desde el exterior. En el caso de Venezuela, la oposición buscó visibilizar el fraude electoral con la intención de generar presión popular y desestabilizar al régimen, creando las condiciones para una transición de poder.





¿Cómo sigue a partir de ahora?

Más de una semana después de las elecciones, podemos afirmar que finalmente se produjo un intento de revolución de color mediante manifestaciones masivas del pueblo venezolano pidiendo por libertad. Sin embargo, este reclamo de parte de la sociedad venezolana fue duramente reprimido por el gobierno del "reelecto" Nicolás Maduro, dando como resultado más de una docena de muertos, cientos de heridos y aproximadamente mil detenidos.

Es importante remarcar que el contexto internacional actual presenta serias limitaciones para una "revolución de color" en el país. Los múltiples conflictos que Occidente enfrenta en otras partes del mundo, como la guerra en Ucrania, las tensiones en Gaza y la competencia estratégica con China en el Asia Pacífico, limitan la capacidad de Estados Unidos y sus aliados para apoyar una movilización masiva en Venezuela. Además, la incertidumbre política en Estados Unidos, exacerbada por una campaña electoral divisiva y eventos recientes como el intento de asesinato a Trump y la renuncia de Biden a la reelección, dificulta una coordinación burocrática efectiva para respaldar a la oposición venezolana mediante inteligencia.

Un ejemplo de esto es el diverso posicionamiento de los países del hemisferio ante los acontecimientos en el país sudamericano. Por un lado, Estados Unidos reconoció a las nuevas autoridades opositoras, lo que desencadenó que varios países tomaran esa misma posición, entre ellos Perú, Uruguay, Ecuador, Costa Rica y Panamá. Este bloque de naciones ha mostrado un firme respaldo a la oposición venezolana, apoyando sus demandas de democracia y transparencia electoral.

Por otro lado, Colombia, Brasil y México buscan posicionarse como mediadores para futuras negociaciones en un intento de pacificación del país. En su rol de mediador, Brasil, que como potencia regional busca liderar el proceso y ejercer su rol de primacía en el espacio sudamericano, coordinó su posición con Washington; una coordinación que parece indicar una búsqueda de estabilización de la situación política interna de Venezuela, sin ningún tipo de interés en acciones que puedan desalojar a Maduro del poder.

A close-up portrait of Javier Milei, the Argentine politician, with his characteristic curly hair, wearing a dark suit, white shirt, and dark tie. The background is dark and out of focus.

Implicancias para Argentina

La República Argentina fue uno de los primeros países en rechazar y desconocer el resultado de la elección presidencial venezolana. Aunque la canciller, Diana Mondino, reconoció inicialmente el triunfo electoral del opositor Edmundo González Urrutia, posteriormente relativizó esta postura en un comunicado oficial. A pesar de esta ambigüedad, el gobierno argentino claramente sigue la línea de acción de reconocimiento del candidato opositor venezolano, al igual que Estados Unidos, Perú, Uruguay, Ecuador, Costa Rica y Panamá.

Esta situación presenta una oportunidad para el presidente Javier Milei, permitiéndole posicionarse como líder del polo antichavista regional. Este es un escenario que Milei no querrá desaprovechar por dos motivos inherentes a su concepción de política exterior. Primero, su máxima ordenadora en política exterior es el alineamiento total con Estados Unidos, en una concepción hiperoccidentalista de su identidad y accionar internacional. El concepto de hiperoccidentalismo, tal como lo define Juan Gabriel Tokatlian, se basa en una lógica de aquiescencia, donde un país se adapta y ajusta a los intereses estratégicos de una superpotencia. Bajo la administración de Javier Milei, Argentina combina estos elementos de manera radical y visible.

En segundo lugar, esta situación representa una excelente oportunidad para ampliar su imagen como defensor de la libertad a nivel internacional. La postura firme contra el régimen de Maduro y el apoyo a la oposición venezolana pueden fortalecer su perfil en la arena global, proyectándolo como un líder comprometido con la democracia y los derechos humanos.

Ante este escenario, surge la pregunta: ¿Sería esta oportunidad una buena movida de política interna y publicitaria para Milei? Es muy probable que así sea, ya que fortalecería su imagen tanto a nivel nacional como internacional. Sin embargo, la pregunta relevante es si esta postura es beneficiosa para el interés nacional de Argentina. La respuesta a esto es mucho más difícil de determinar.

CENTRO DE ESTUDIOS PARA LA ARGENTINA QUE VIENE

LAUSINA



CONTACTO

www.lausina.ar

Instagram: [fundacionlausina](https://www.instagram.com/fundacionlausina)

Cuenca 163 - Villa Lynch - General San Martín, Buenos Aires

1651 - Argentina.